

Cuando los vientos atraviesan grandes espacios áridos ó desiertos arenosos expuestos á los rayos verticales del sol, el aire seco y ardiente levanta con su violencia nubes de tenue polvo que penetra por todas partes y del cual difícilmente se preservan los hombres y los animales. Más de una caravana, sorprendida por esos huracanes de arena, ha perecido víctima de accidentes que resultan de un calor y de una sequía excesivos y de la asfixia causada por la introducción del polvo en los órganos respiratorios. Esos *vientos del desierto*, esos vientos *emponzoñados* como los llaman los árabes, soplan en Siria, Arabia, Egipto, en el Sahara y en los desiertos del Asia central. En Arabia es el *simún*, ó *semum* (de *samma*, caliente y venenoso). Los turcos le llaman *chamyelé* ó viento de Siria, cuya palabra se ha convertido en *samiel*. En Egipto lleva el nombre de *kamsin* (viento de cincuenta días), porque aparece principalmente en los 50 días próximos al equinoccio. Al Oeste del Sahara, en Guinea, es el *harmatán*, y por último, en los desiertos del Asia central, la palabra persa *tebbad* (viento de fiebre) es la denominación con que se conocen estos vientos perniciosos.

He aquí la descripción que hace Volney del *kamsin* y de sus efectos:

“Cuando estos vientos empiezan á soplar, la atmósfera adquiere un aspecto alarmante. El cielo, tan puro siempre en estos climas, parece anublarse; el sol pierde su brillo y su disco toma un color violáceo. El aire no está en realidad nebuloso, sino gris y polvoriento, viéndosele lleno de un polvillo suelto que no se deposita en ninguna parte y que penetra en todas. El viento, siempre ligero y rápido, al principio no es muy caliente; mas conforme pasa el tiempo, crece en intensidad. Los cuerpos animados lo notan muy en breve en el cambio que experimentan. El pulmón, al que no llena ya un aire enrarecido, se contrae y duele; la respiración es breve, fatigosa; la piel se reseca y se siente un calor interior insoportable. Por más que se beba agua, no se restablece la transpiración. En vano se busca alguna frescura; los cuerpos que antes la daban, engañan la mano que los toca: el mármol, el hierro, el agua están calientes, por más que el sol aparezca velado. Entonces las calles quedan desiertas y en la población reina profundo silencio como si fuese de noche. Los habitantes de las ciudades y aldeas se encierran en sus casas, y los del desierto en sus tiendas ó en los pozos abiertos en el suelo, en donde esperan el fin de esta especie de tempestad. Por lo general dura tres días; si excede de ellos se hace insoportable. ¡Pobres de los viajeros sorprendidos por semejante viento lejos de todo albergue! Tienen que sufrir todos sus efectos, que á veces terminan con la muerte. Lo más peligroso son las ráfagas; entonces la velocidad aumenta el calor, que mata repentinamente con circunstancias singulares, porque á veces cae un hombre como herido de un rayo entre otros dos que continúan ilesos, y á veces basta taparse la nariz con un pañuelo ó meterla en un agujero de arena, como hacen los camellos, ó huir á escape, como los árabes.”

Los caracteres del *simún*, en el Sahara y en las Nefud, y del *tebbad* en los desiertos del Asia central, son á corta diferencia los del *kamsin* descritos por Volney. Siempre es ese calor abrasador que sólo puede compararse con el aire ardiente que sale de la boca de un horno, ese polvo arenoso que se introduce á través de los objetos más herméticamente cerrados, esa atmósfera empañada que sólo da paso á los rayos mortecinos de un sol obscurecido.

“En el Souf, dice C. Martins en su descripción física del Sahara, estos vientos sepultan caravanas enteras bajo enormes montones de arena; de este modo pereció el ejército de Cambises, y los numerosos esqueletos de camellos que encontramos atestiguan que á veces se repiten estas catástrofes.” Ocurre sin embargo que el *simún* causa

estragos sin que su violencia levante la arena del desierto, á pesar de lo cual el cielo se oscurece también. Palgrave observó este fenómeno cuando su viaje á la Arabia central. “El horizonte se oscurecía rápidamente, dice, y adquiría un color violado; un viento de fuego, parecido al que saldría de la boca de un horno gigantesco, soplabá en medio de crecientes tinieblas.... ¡Cosa extraña! Mientras duró el huracán (que no fué mucho tiempo, pues según el relato del viajero, sopló tan sólo media hora), no se elevó ningún torbellino de polvo ni de arena, ninguna nube invadió el cielo, de suerte que no sé á qué atribuir las tinieblas que de pronto invadieron la atmósfera.” Quizás se habría levantado alguna nube de arena en un punto más remoto interponiéndose á cierta altura entre el sol y el sitio en que Palgrave observó este pasajero ataque del meteoro. Arminio Vambery, que atravesó el desierto situado entre Tunuklu y Bokhara en el Asia central, habla también de la sensación penosa que causa la arena. “Nuestros pobres camellos, dice, habían barruntado la llegada del *tebbad*, y después de mugir desesperadamente, se arrodillaron, estirando sus cuellos sobre el suelo y procurando esconder sus cabezas entre la arena. Sirviéndonos de sus cuerpos como de un antemural, nos arrodillamos también detrás de ellos, y el viento pasó sobre nosotros con sordo estremecimiento, dejándonos cubiertos de una capa de arena de dos dedos de espesor. Los primeros granos que sentí en mi carne me produjeron el efecto de una verdadera lluvia de fuego.”

Dando crédito á los relatos orientales así como á la etimología, se ha creído mucho tiempo que el *simún* tenía propiedades tóxicas especiales. Los vientos del desierto son indudablemente peligrosos, pero se deben atribuir á la evaporación excesiva, á la sed insaciable que es su consecuencia, á la acción sofocante de un aire cargado de partículas arenosas de extraordinaria tenuidad los funestos efectos que causan en los viajeros sorprendidos por ellos, y ya de antemano enervados y debilitados por una temperatura tórrida.

## CAPÍTULO IV

### LAS TEMPESTADES

#### I

BORRASCAS, TEMPESTADES, HURACANES. — MOVIMIENTOS DE TRASLACIÓN Y DE ROTACIÓN DE LAS TEMPESTADES. — LOS CICLONES

Los marinos franceses designan con el nombre de *grain* (*turbonada* en español, *squall of wind* en inglés), todo cambio brusco en la dirección ó en la fuerza del viento, por lo regular acompañado de una recrudescencia en las nubes que cubren el cielo y adquieren más densidad. Si las turbonadas se suceden á cortos intervalos, aumentando en intensidad y duración, se convierten en *borrascas*, *golpes de viento*, y en el orden de gradación ó de aumento de la perturbación atmosférica, la borrasca pasa á ser *tormenta*, *tiempo ó temporal*, *tormenta*, *huracán*. En tierra se usan los mismos términos, pero sin dar una significación clara y precisa á cada uno de ellos. Sin embargo, conforme hemos visto ya, las escalas terrestre y marítima de la fuerza del viento concuer-